

LA PROTESTA

AÑO LIV No. 8001 PUBLICACION ANARQUISTA PRECIO \$ 0,50 Bs. Aires, Julio de 1952

EL CAOS ARGENTINO

No sabemos cómo calificar lo que sucede en el país. Confesamos que, a pesar de todas nuestras previsiones y experiencias adquiridas en estos últimos años, estamos en tanto sorprendidos del modo y manera cómo se van desarrollando las cosas en la Argentina. Nos interesa un cuento lo del pro y contra desde el punto de vista político o capitalista o constitucional o legal e histórico, etc., tal como se ha saturado el ambiente desde el malhadado día en que el peronismo tomó las riendas del poder. Pero si nos interesa sobremanera la vida económica, moral y cultural del pueblo; y mucho más nos interesa la absoluta carencia de libertad para poder decir con claridad meridiana lo que pasa y concitar a las víctimas a que adopten las medidas que el caso requiere.

No es un secreto para nadie, aun a pesar del silencio cómplice y mercenario de la prensa oficialista, que se está viviendo una crisis sin precedentes en la historia de la Nación, hecho tanto más insólito, si se tiene en cuenta que la Argentina ha sido usufructuaria del tráfico de "munición de boca" durante la última guerra mundial. El advenimiento del peronismo toma al país, en florecientes condiciones económicas, bien respaldado su dinero, una agricultura próspera, una ganadería excelente y prolifera, en estado progresivo el transporte, la banca bien consolidada, el comercio operando en firme y el crédito interno y externo garantido por una solvencia que llegó a ser proverbial. Esto, nos lo decían y juramentaban todos los que de una u otra manera, están dentro y fuera del mecanismo capitalista y estatal, pero que indudablemente estaban ligados por intereses de distinto orden. Y lo llegó a decir, el primer mandatario de la República cuantas veces se le ocurrió. Había en cambio un proletariado pauperizado, expoliado y subestimado que no contaba para nada, en el panorama risueño del país hasta el 4 de Junio de 1943. Pero, ¿cuánta para algo hoy, en plena era justicialista?... Sigue siendo la víctima propiciatoria de todas las calamidades y desguisados del régimen que soporamos con el agregado, que no puede hablar a la nación.

Mientras tanto, la desocupación va en aumento, hasta registrarse en algunos gremios más del 50 por ciento de parados; la construcción, los textiles, los metalúrgicos, los portuarios, los frigoríficos, obreros y empleados de comercio, etc., comienzan a sentir los sensibles efectos de la desocupación. La inflación del dinero, que disminuye su valor adquisitivo, encarece el valor de los productos; la falta de divisas paraliza la importación, restándole al país mercaderías, herramientas y materias primas que a su vez imposibilitan una mayor producción de los elementos agropecuarios y otros productos para consumo interno y exportación. No podrían representar divisas en especie para facilitar el intercambio del cual provendría el movimiento del trabajo, tan necesario a la vida de los asalariados; la inmigración nacional y extranjera, es decir, gente que viene a la ciudad desde el interior del país y otra que viene del exterior a competir, en la falta de trabajo, crean el panorama desolador de una mayor desocupación, y hacen más angustioso el clima de miseria e impotencia que se vive. Barrios de latas, residuos y prostitución se multiplican diariamente, sin que se tomen providencias morales y materiales. La quiebra, el hambre y el miedo físico y mental en todas partes. Ante ello, ¿qué hacen los que tienen la responsabilidad del momento en sus manos?... Pues exhortar a que todo el mundo haga ruegos por la salud de la señora del presidente; diputados que proponen "La razón de mi Vida" como libro de texto en las escuelas; otros que se erija un monumento a la autora del mismo; un gobernador lo impone por decreto en toda la provincia (Buenos Aires); los diarios, gritan desafortunadamente por el veto al libro de marras en el país del norte; luego, football, carreras, automovilismo, deportes en todas sus manifestaciones; un poco de

duelo por lo de Fangio, y pare de contar. ¡Vivimos en el mejor de los mundos, sí, señores!... No sabemos si hay inconciencia o se está haciendo una broma de repugnante gusto. Y en el clima psicológico, se siente el frío de un tremendo desencueto y una intensa sensación de incapacidad. Una interrogante dramática está suspendida sobre cada minuto que vivimos. Una gran desesperanza invade a todos los espíritus. La tristeza está enquistada en toda la vida de la nación, y la miseria, aunque espanta, es aceptada con suicida resignación por el

pueblo. Un mutismo incomprensible ha estragado a la episódica euforia de los opositores políticos. Del tal modo se vive en la Argentina, que se tiene la sensación de un caos apocalíptico. ¿Será acaso el principio del fin? ¿Es el preanuncio de alguna gran conmoción social? De cualquier modo, a nosotros los anarquistas, no nos tomará desprevenidos, aun se reducidos, negados, prohibidos y desplazados de la órbita popular y condenados a un mínimo de actividades, seremos los únicos en salir arosos a la contienda, integrados a la razón histórica de la verdad, la justicia y la libertad integral. El General Perón pretendió conjurar la revolución social (así lo dijo en la Bolsa de Comercio) y no ha hecho más que acelerar su proceso, aportando nuevos factores para su realización en la Argentina: el estado caótico actual lo confirma.

EL PROBLEMA AGRARIO

Se ha pretendido dar la sensación de que el problema del campo es un hijo adoptivo de la chacra y de la estancia; vive en relación directa con el flujo y reflujo de la vida agropecuaria del país. Su existencia y su economía depende de la tierra y su producto; es mensual en la estancia y jornalero en el surco. Pero si uno y otro vienen a menos, tiene que emigrar o morir de hambre en el "ritación" donde afluó. Con gran esfuerzo puede desplazarse y llega a los grandes centros urbanos donde pueda ubicarse de cualquier cosa y ganarse el pan. Va siempre en pos de un mínimo de garantía para su estómago y minúsculos victos. Así se llegó hasta nuestra ciudad porteña; lo corrió el hambre y la desesperación del mañana, tanto más agravado, por virtud y gracia de la nueva política agraria del monopolio y el expolio.

El campo se ha despoblado de gente y de productos. No hay maíz, no hay trigo; todavía quedan chacareros y tierras fértiles; es decir, que quedan brazos y medios para recomenzar. Pero a cambio de una condición, que se suprime al agiotista y acaparador número uno que es el Estado, por intermedio de su agente leonino que es el I.A.P.I.

El chacarero quiere ser dueño de su cosecha, es decir, de su trabajo; vender el producto a quien mejor se lo pague, y se lo pague de verdad y en firme —toma y daca— y no a largos plazos y a un precio que no le compensa ni las mojaduras que soporta durante el año —si viene bueno— y que por otra parte, disponiendo de ella —la cosecha— tiene capital en especie para subvenir a las necesidades más urgentes de toda la familia. Es proverbial, en nuestra campaña, que el comercio en general abastece de ropas, comestibles, etc., a cambio de cereales, de ganado, de

aves y demás productos típicos. ¿Y el bracero?... El peón del campo es un hijo adoptivo de la chacra y de la estancia; vive en relación directa con el flujo y reflujo de la vida agropecuaria del país. Su existencia y su economía depende de la tierra y su producto; es mensual en la estancia y jornalero en el surco. Pero si uno y otro vienen a menos, tiene que emigrar o morir de hambre en el "ritación" donde afluó. Con gran esfuerzo puede desplazarse y llega a los grandes centros urbanos donde pueda ubicarse de cualquier cosa y ganarse el pan. Va siempre en pos de un mínimo de garantía para su estómago y minúsculos victos. Así se llegó hasta nuestra ciudad porteña; lo corrió el hambre y la desesperación del mañana, tanto más agravado, por virtud y gracia de la nueva política agraria del monopolio y el expolio.

El chacarero quiere ser dueño de su cosecha, es decir, de su trabajo; vender el producto a quien mejor se lo pague, y se lo pague de verdad y en firme —toma y daca— y no a largos plazos y a un precio que no le compensa ni las mojaduras que soporta durante el año —si viene bueno— y que por otra parte, disponiendo de ella —la cosecha— tiene capital en especie para subvenir a las necesidades más urgentes de toda la familia. Es proverbial, en nuestra campaña, que el comercio en general abastece de ropas, comestibles, etc., a cambio de cereales, de ganado, de

aves y demás productos típicos. ¿Y el bracero?... El peón del campo es un hijo adoptivo de la chacra y de la estancia; vive en relación directa con el flujo y reflujo de la vida agropecuaria del país. Su existencia y su economía depende de la tierra y su producto; es mensual en la estancia y jornalero en el surco. Pero si uno y otro vienen a menos, tiene que emigrar o morir de hambre en el "ritación" donde afluó. Con gran esfuerzo puede desplazarse y llega a los grandes centros urbanos donde pueda ubicarse de cualquier cosa y ganarse el pan. Va siempre en pos de un mínimo de garantía para su estómago y minúsculos victos. Así se llegó hasta nuestra ciudad porteña; lo corrió el hambre y la desesperación del mañana, tanto más agravado, por virtud y gracia de la nueva política agraria del monopolio y el expolio.

de algunos acomodados o vinculación de familia.

Si se quiere recuperar la economía agropecuaria, hay que poner al presupuesto de guerra, burocrático, político y clerical unos cuantos cientos de millones; con el disponible que aún queda para gastos innecesarios del gobierno y sus pantagruados, suministrar a los campesinos de todo lo indispensable para reiniciar la labor. Aún se está a tiempo y nos salvaríamos todos del desastre económico que nos acagota. Pero ya lo hemos dicho: el I.A.P.I. debe dedicarse a sembrar papas, o criar cerdos; que buena falta nos hace. En suma: suprimir la usura del Estado y sus sanguinarias voraces, que como buenos parásitos consumen más de lo debido y para nada útil, imposibilitando la vida de los que se sacrifican anónimamente, y representan un sólido aporte a la riqueza de la Nación.

Hemos hecho el enfoque desde una posibilidad inmediata y no al margen de lo que el régimen capitalista-estatal puede brindar. Pero, ¿qué va!... es como pedir uccite a un aduán. Esto no corre —como viene lo much en pronitatis— y el problema agrario no tiene solución. Pueden mandar soldados, pueden hacer desfiles espectaculares de varios centenares de máquinas, pueden hacer toda la publicidad que quieran, pero el campo cada vez se pondrá peor. Y seguiremos comprando cereales a nuestros compradores, para poder comer este pésimo pan que nos cobran a peso de oro. ¡Y hablaban de roturar las tierras y socializar la producción! ¡Qué caraduras!... A eso vamos nosotros, pero ya es hora de otro costal.

Nosotros sí que mantenemos en pie aquello de "la tierra para quien la trabaja" y el producto para la comunidad", pero ello será al día que seamos capaces de hacer una revolución de verdad, tal como la preconizamos los anarquistas.

"Producir más y consumir menos", dijo Perón, y repiten en coro todos los enchufados al oficialismo. Esto más que una cruel ironía, es una burla sangrienta que se le infiere al pueblo trabajador, que en plena "era justicialista" carece de todo, no obstante ser, como siempre, quien todo lo produce...

Arquetipo de la Humanidad

ELISEO RECLUS

(1830 - 1905)

Tenemos bien presente el lugar que ocupa Eliseo Reclus —el "santo justo y rebelde", como con tanto acierto lo calificara Max Nettlau— en las ciencias y en las ideas, y tenemos noción exacta de cuán débil resultará el perfil que intentamos bosquejar. Sentimos que toda adjetivación es una irreverencia para ese hombre cuya figura idealizan sus propios hechos. Lo hacemos, sin embargo, empujados por la dramaticidad de la hora que nos tortura como seres libres, con el deseo de hallar soluciones, despertar inquietudes; acercar lo más posible, a los que no van por sí mismos, a esas grandes figuras que merecen, por su obra y por su vida, presentarse como arquetipos de la humanidad.

Tenía Eliseo Reclus, además de su condición de sabio, un profundo sentimiento estético, que impregna toda su obra, afirmando en cada página su íntima convicción de que "la belleza es una idea pensada en todos sus detalles". Quien haya disfrutado de la lectura de su "Historia de una montaña", de "El Arroyo", "La tierra", "Viaje a Sierra Nevada", "La atmósfera", "El océano" y tantos otros trabajos publicados a lo largo de su vida, comprobará el intenso gozo de aprender deleitándose. En ninguno de sus libros deja traslucir pesimismo o desaliento a pesar de las persecuciones sufridas ni por su injusta condena a muerte por su participación en las jornadas de la Comuna de París, que luego le fué conmutada ante el pedido de los hombres de ciencia en un movimiento encabezado por Darwin con esa finalidad. Ni una queja por los vejámenes inferidos en las cárceles para humillar y de las cuales pudo haber salido con sólo someterse a exigencias, que no fueron aceptadas, pues él rechazaba una libertad que primero le pedía envilecerse.

Fué ese un aprendizaje duro, del que Reclus, voluntad indómita, supo sobreponerse, afirmando más que nunca su fe en las ideas libertarias. Tanto en artículos como en su correspondencia a amigos y camaradas, le incita a luchar sin desmayo contra la prepotencia estatal que avasalla todos los derechos del individuo. Así contestará a los compañeros que lo interrogan acerca de las luchas sociales:

"¿Qué es preciso hacer, pues, para mantenernos en estado de vigor intelectual, actividad moral y fe en el buen combate? Nada de querellas ni personalismos. Escuchad los argumentos contrarios después de haber expuesto los vuestros; sabid callar y reflexionar; no tratéis de tener razón en detrimento de vuestra sinceridad. Estudiad con discernimiento y perseverancia. El entusiasmo y la abnegación no son los únicos medios de servir a nuestra causa. Es fácil dar la vida, pero no siempre es fácil comportarse de tal forma que nuestra vida pueda servir de enseñanza. El revolucionario consciente no sólo es un hombre de sentimiento, es también un hombre de razón cuyos esfuerzos por conseguir mayor justicia y solidaridad se apoyan en conocimientos exactos de historia, de sociología, de biología; un hombre puede, por así decirlo, incorporar sus ideas personales al conjunto genérico de las ciencias humanas y afrontar la lucha, sostenido por la inmensa fuerza que

sacará de estos conocimientos. Evitad las especializaciones; no pertenezcais ni a patrias ni a partidos; no seaís ni ruso, ni polaco, ni eslavo; sed hombres ávidos de verdad, despreñados de todo pensamiento interesado y de toda idea de especulación respecto de chinos, africanos o europeos; el patriota llega a detestarse al extranjero, a perder el sentimiento de justicia que iluminaba su primer entusiasmo. Ni patrón, ni jefe, ni apóstol de lenguaje considerado como palabra de evangelio; huid de los ídolos y no busquéis más que la verdad en el discurso del amigo más querido, del más sabio profesor. Si después de haberle oído, conserváis alguna duda, bajad al fondo de vuestra conciencia y repetid el análisis para juzgar en último término. Rechazad, pues, toda autoridad, pero acostumbrad al respecto profundo de una convicción sincera, vivid vuestra propia vida, pero reconoced a cada uno la entera libertad de vivir la suya."

Su azarosa vida de revolucionario no le impidió seguir el curso de su disciplina científica, como lo comprueban sus dos obras fundamentales: "El hombre y la tierra" —ese grandes volúmenes— y la "Geografía Universal" —diez y nueve tomos—. En ambas, si bien una tiende más a exaltar los valores humanos y la otra los de la naturaleza, palpita una viviente afinidad común.

No se crea, sin embargo, que su actividad de geógrafo fué cómoda. Al contrario, estuvo llena de luchas y sinsabores, no solamente por su largo peregrinaje por los más diversos climas, sino también por las discusiones con colaboradores y editores; los unos, porque querían ver favorecida su región predilecta, y los otros, porque cuidaban a la clientela adinerada, que siempre descubría en la verdad más clara ideas anarquistas. Pero el sereno y sensible Reclus era incommovible como una roca en cuanto a modificar algo que él creyera verdadero. En todas las

EL OCIO Y EL PODER

por Luce Fabbrì

— 8001 —

UN LECTOR ASIDUO

Antiguamente "ocio" era palabra noble; no significaba necesariamente holganza, sino tiempo libre para dedicar a ocupaciones no obligatorias, y, por lo tanto, generalmente de categoría superior. El hombre torpe o de bajos instintos malgastaba su "otium", el hombre inteligente lo aprovechaba para perfeccionar sus medios de expresión, para acrecentar sus conocimientos, para intensificar su influjo sobre los demás. No hay posibilidad de dominio, sin ese "ocio", que las muchedumbres que trabajan nunca han tenido en la historia y que constituye por sí mismo un privilegio.

En la antigüedad, los esclavos trabajaban en los latifundios de sol a sol mientras los futuros señores, sus dueños, estudiaban en Atenas o en Bodas literaria, filosofía y elocuencia, preparándose para actuar en la vida política; en la Edad Media, los siervos de la gleba seguían trabajando de sol a sol en los mismos latifundios, durante los ociosos encuentros de sus señores bárbaros y los ociosos contemplativos o estudiosos de sus "protectores" pertenecientes al clero secular o regular.

A los esclavos, ni los siervos de la gleba tenían tiempo para pensar, ese tiempo que fructifica cuando se suma a través de las generaciones. Sólo quienes tienen ese TIEMPO, llegan a dominar. La burguesía en la Edad Media se procuró este tiempo, valorizando con el comercio su propio tipo de trabajo que era el artesanado y creándose luego, a través de los siglos, con la formación del sistema capitalista, un margen de ocio, basado ya no en el trabajo de los asalariados.

Naturalmente —repite— no es el ocio en sí mismo el que crea las posibilidades de dominio, sino el ocio utilizado para cultivarse, ese "otium" latino que implicaba el estudio. Cuando este tiempo libre es empleado ya no para buscar una superioridad intelectual o política sobre los demás, sino para gozar bestialmente de la vida, sobreviene la decadencia de toda una clase social. La caída del Imperio Romano como consecuencia del debilitamiento de su clase dominante es un ejemplo clásico de ello.

En todo se hace posible la dictadura de los directores.

tores, que hacen del dominio sobre los demás en los

Se podrá objetar que el proletariado urbano de Roma, con esa gran cantidad de desocupados permanentes y parásitos, tuvo ese ocio y no lo aprovechó. Pero el parasitismo de los pobres que vivan de caridad (o vendiendo votos, como en este caso), mantiene la subordinación, y por otra parte ese "tiempo libre", como quiera que fuera aprovechado, no dejaba de infundir miedo a la clase políticamente privilegiada, que tratada de llenarlo con espectáculos circenses embrutecedores, a la vez que acallaba los gritos de los estómagos vacíos con distribuciones gratuitas de víveres. Pero el proletariado romano constituye un caso excepcional, acaso único en la historia, de una masa de pobres casi totalmente parásitos, que se solidariza con sus dominadores, participando de ellos en la explotación de los campesinos y de los provinciales. En general, sin embargo, el "ocio" se aprovecha mejor. El alto desarrollo de la democracia ateniense tiene su punto de partida en el trabajo de los esclavos, que se traduce en los libros, en términos de horas disponibles.

Más interesante, en la historia contemporánea, es el caso de países naturalmente ricos y de población reducida, que gozan en general de un grado bastante grande de libertad, debido no a su naturaleza, sino al hecho de que el trabajo no extenuante le deja al individuo tiempo suficiente para contemplar los grandes espacios, para SENTIR su propia personalidad, para encontrar los medios de defensa. Algunos países de América se encuentran en estas condiciones. Andámente se encuentran de zonas fuertemente industrializadas y de altos salarios tienen tanto mayor espíritu de lucha y de creación, cuanto más aprovechan el tiempo que el régimen de sus ocho horas les deja libre, para forjarse armas espirituales.

La máquina, que ha llevado a su apogeo el actual sistema del beneficio y del salario, lo lleva ahora a la ruina. El capitalismo parásito no tiene ya casi fuerzas de resistencia. De nuevas posibilidades se abren, gracias a los progresos técnicos. Por distintos grados de la jerarquía, no sólo la final-

dad de su vida, sino también su especialización, transformando el "ocio" (que por otra parte han necesitado para su preparación) en un encamizado y absorbente trabajo. Su principal preocupación va a consistir —y consiste ya donde el proceso está en pleno desarrollo— en impedir que las masas disfruten de ese inmenso privilegio que es el tiempo libre.

En la medida en que sea posible impedir esta eventualidad, aumentarán las posibilidades para que se nos abra el segundo camino. El aumento de la productividad del trabajo humano gracias a las máquinas y la consiguiente lógica disminución de las horas diarias de trabajo (muchas veces los regímenes de fuerza surgen para sofocar aún más la lógica de los hechos que la libertad de los hombres), ponen o pondrán por primera vez a disposición de las grandes mayorías el TIEMPO LIBRE, que es necesario, no para el dominio —que no es nunca de mayorías—, sino para el AUTODOMINIO. Los verdaderos esclavos de la máquina van a ser —si no se encuentra la forma de evitarlo— los técnicos de la ciencia aplicada. Los que se dedican a la ciencia pura son ya muy a menudo esclavos de su especialización, que absorbe prácticamente todas sus energías. Esto nos explica por qué los sabios —aun generosamente orientados— tienden a ser cada vez menos independientes en el terreno ideológico; en efecto son los que menos tiempo tienen para buscar una información variada y pensar en problemas ajenos a su restringido y profundísimo sector científico. De ahí la adhesión de muchos de ellos al P. Comunista, cuyas oficinas actúan, entre otras cosas, como las de un Ministerio de Prensa y Propaganda bastante bien organizado. De ahí el peligro que la ciencia sea, mientras por eso mismo no se esteriliza, su arma formidable en manos de la dictadura de los directores de cualquier color que éstos sean. De ahí también la nueva función que pueden sentirse llamados a desempeñar los que se dedican al trabajo manual (no hablo de clase obrera en sentido marxista, ya que el problema trasciende los viejos límites).

Estos posibilidades abren ante nosotros nuevos caminos para el estudio y para la acción.

MIGUEL RIVAS

Dejó de existir en esta capital, el día 23 de mayo, de un síncope cardíaco.

Este compañero estaba vinculado a nuestro movimiento desde muchos años, siendo un activo militante de la F.O.R.A., a uno de cuyos gremios pertenecía en la actualidad; como muchos otros, conoció las persecuciones y todos los rigores de la cárcel.

EL ABSURDO DILEMA

Demasiado a menudo —en conversaciones con personas de tendencias políticas o ideas adversarias a nuestra concepción anarquista— se nos quiere obligar a decidir entre dos dilemas tan absurdos, e irrealmente que obligan a este pequeño comentario. Ellos son en lo internacional la elección entre el "capitalismo democrático americano" (léase explotación del trabajo, cinismo moral, imperialismo, etc.) y el "socialismo totalitario soviético" (léase dictadura de partido, campos de concentración, imperialismo, etc.) y en lo nacional el decidirse entre "peronismo" (léase fascismo pseudo obrerista, corporativismo militar, despilfarro económico, represión sangrienta, ausencia total de libertades) y "antiperonismo" (léase latifundismo conservador, burguesía liberal, socialdemocracia política, libertad para los especuladores y represión del movimiento obrero).

Por eso no es posible una verdadera paz mientras subsista el actual estado de cosas, y no se puede llegar a nada con el enfoque unilateral del problema.

Los esfuerzos de todos los pacifistas de todas las tendencias y clases sociales son muy loables por lo que dicen a favor de los hombres que lo llevan adelante, pero son infructuosos y condenados de antemano al fracaso.

Hay que ir al fondo del problema. Hay que destruir y construir en la base social en que se apoya el privilegio.

Cuando las fronteras no dividan más a los hombres y cuando los estados, las leyes, las policías y los parlamentos, sus enarques y sus escuelas patrióticas y anticientíficas, hayan desaparecido de la tierra para dejar lugar al trabajo libremente aceptado, a la organización comunal y libre, descentralizada, a la libre expansión de la cultura sin los diques que pone hoy el Estado, cuando no haya más resultados y se establezca la "fraternidad o-tiva entre los hombres de la única clase de trabajadores de la tierra libre", entonces la paz será un hecho y el fantasma de la guerra se habrá afeitado para siempre del espíritu. Ya no más temeroso, de los hombres.

LOS ANARQUISTAS Y LA PAZ

Ya van siete años de "paz". Siete años agitados de entendimientos diplomáticos y falaces intentos de unir a los pueblos — aunque más no sea a los de un lado — por la unión de sus gobiernos. Y en la inestable paz del equilibrio entre las potencias, no han disminuido, sino aumentado, los peligros de una nueva guerra mundial.

Los pueblos ahitos de males y de injusticias son indiferentes a los anuncios de próxima carnicería que hacen un militar proponente o un ministro patriótico y chauvinista, y a los llamados ardientes a la defensa de las "nuestras libertades" o de las "progresistas conquistas del pueblo frente a los bandidos capitalistas explotadores imperialistas."

¿Qué es, pues, esta "paz" en que vivimos?

¿Qué es esa paz y esa guerra con que especulan las oficinas de propaganda de las "democracias occidentales" y de la "Patria del Proletariado" y con su órbita de influencia en los países liberados y ocupados por el ejército rojo?

Paz de artículo de fondo de todos los periódicos, de sermón de fraile —

TESTA ha ocupado un lugar prominente, pues no sólo fué un frivolo defensor del movimiento de la F.O.R.A., con el cual se identifica plenamente, sino que ha sido uno de sus más valientes precursores; éste siempre encontró en sus dilatadas columnas un valioso campo de expansión y un importante divulgador de sus principios, tácticas de lucha inspiradas en el anarquismo y espíritu revolucionario que a éste le anima. Largo sería enumerar aquí todas las campañas y agitaciones llevadas a cabo por la F.O.R.A. en estrecha colaboración con LA PROTESTA

La ardua labor ha sido cumplida al precio de vicisitudes, desvelos, sacrificios y víctimas incontestables; la hostilidad estatal, manifiesta principalmente por la "justicia" y las persecuciones policiales, los asaltos por bandas de fascinosos protegidos contra sus talleres, empastelamientos, clausuras... ¿Qué obstáculos no ha conocido LA PROTESTA en su azarosa existencia? ¿Cuál ha sido el arma que no han apelado las fuerzas conjuradas para silenciarla? Ocho mil y un números en diecinueve mil días señalan con elocuencia cuán difícil ha sido el querer hacer el "diario" y no precisamente por falta de medios o entusiasmos.

Cuando se consideran las condiciones en que se ha desenvuelto LA PROTESTA, es de asombrarse por la férrea voluntad que ha sido puesta en juego en más de medio siglo de incansable batallar contra la reacción que cada día se acentúa. Muchos nombres acuden a nuestra memoria para recordar en estos momentos cuánto se les debe por su conducta heroica y sus sacrificios sin cuento, pero ni intentamos mencionarlos; son muchos y no hay espacio para empezar con los más destacados. Pero a todos los que han desfilado por LA PROTESTA, si muertos, vaya nuestro cariñoso recuerdo; si vivos, nuestro cordial saludo.

Nunca ha sido LA PROTESTA un periódico mercantil o político. Estos son vulnerables y mueren definitivamente en cuanto se atacan sus talleres, su organización burocrática o sus finanzas, etc., o cuando conviene a los vaivenes políticos. Pero LA PROTESTA aguantó todas las adversidades porque está respaldada por los más altos valores del espíritu y, como el Ave Fénix de la leyenda, renacerá una y mil veces de sus propias cenizas, como lo ha hecho en tantos momentos de prueba. Las ideas no se matan; sólo mueren, naturalmente, cuando no están de acuerdo con la verdad. Todo lo dicho y predicho por LA PROTESTA ha tenido la más robusta confirmación y esta prueba de la verdad de nuestras ideas asegura su existencia permanente. Chile o grande, regular e irregularmente, caiga uno en la lucha caiga otro, el voz de LA PROTESTA no dejará de oírse mientras queden entueros que endersar. Y que el ejemplo de los que le han precedido le dé fuerzas para proseguir dignamente en el duro combate tan magníficamente sostenido hasta ahora.

También en el movimiento obrero, en el largo transcurso de estos últimos cincuenta años, LA PRO-

TESTA ha ocupado un lugar prominente, pues no sólo fué un frivolo defensor del movimiento de la F.O.R.A., con el cual se identifica plenamente, sino que ha sido uno de sus más valientes precursores; éste siempre encontró en sus dilatadas columnas un valioso campo de expansión y un importante divulgador de sus principios, tácticas de lucha inspiradas en el anarquismo y espíritu revolucionario que a éste le anima. Largo sería enumerar aquí todas las campañas y agitaciones llevadas a cabo por la F.O.R.A. en estrecha colaboración con LA PROTESTA

La ardua labor ha sido cumplida al precio de vicisitudes, desvelos, sacrificios y víctimas incontestables; la hostilidad estatal, manifiesta principalmente por la "justicia" y las persecuciones policiales, los asaltos por bandas de fascinosos protegidos contra sus talleres, empastelamientos, clausuras... ¿Qué obstáculos no ha conocido LA PROTESTA en su azarosa existencia? ¿Cuál ha sido el arma que no han apelado las fuerzas conjuradas para silenciarla? Ocho mil y un números en diecinueve mil días señalan con elocuencia cuán difícil ha sido el querer hacer el "diario" y no precisamente por falta de medios o entusiasmos.

Cuando se consideran las condiciones en que se ha desenvuelto LA PROTESTA, es de asombrarse por la férrea voluntad que ha sido puesta en juego en más de medio siglo de incansable batallar contra la reacción que cada día se acentúa. Muchos nombres acuden a nuestra memoria para recordar en estos momentos cuánto se les debe por su conducta heroica y sus sacrificios sin cuento, pero ni intentamos mencionarlos; son muchos y no hay espacio para empezar con los más destacados. Pero a todos los que han desfilado por LA PROTESTA, si muertos, vaya nuestro cariñoso recuerdo; si vivos, nuestro cordial saludo.

Nunca ha sido LA PROTESTA un periódico mercantil o político. Estos son vulnerables y mueren definitivamente en cuanto se atacan sus talleres, su organización burocrática o sus finanzas, etc., o cuando conviene a los vaivenes políticos. Pero LA PROTESTA aguantó todas las adversidades porque está respaldada por los más altos valores del espíritu y, como el Ave Fénix de la leyenda, renacerá una y mil veces de sus propias cenizas, como lo ha hecho en tantos momentos de prueba. Las ideas no se matan; sólo mueren, naturalmente, cuando no están de acuerdo con la verdad. Todo lo dicho y predicho por LA PROTESTA ha tenido la más robusta confirmación y esta prueba de la verdad de nuestras ideas asegura su existencia permanente. Chile o grande, regular e irregularmente, caiga uno en la lucha caiga otro, el voz de LA PROTESTA no dejará de oírse mientras queden entueros que endersar. Y que el ejemplo de los que le han precedido le dé fuerzas para proseguir dignamente en el duro combate tan magníficamente sostenido hasta ahora.

También en el movimiento obrero, en el largo transcurso de estos últimos cincuenta años, LA PRO-

EL ABSURDO DILEMA

Demasiado a menudo —en conversaciones con personas de tendencias políticas o ideas adversarias a nuestra concepción anarquista— se nos quiere obligar a decidir entre dos dilemas tan absurdos, e irrealmente que obligan a este pequeño comentario. Ellos son en lo internacional la elección entre el "capitalismo democrático americano" (léase explotación del trabajo, cinismo moral, imperialismo, etc.) y el "socialismo totalitario soviético" (léase dictadura de partido, campos de concentración, imperialismo, etc.) y en lo nacional el decidirse entre "peronismo" (léase fascismo pseudo obrerista, corporativismo militar, despilfarro económico, represión sangrienta, ausencia total de libertades) y "antiperonismo" (léase latifundismo conservador, burguesía liberal, socialdemocracia política, libertad para los especuladores y represión del movimiento obrero).

Por eso no es posible una verdadera paz mientras subsista el actual estado de cosas, y no se puede llegar a nada con el enfoque unilateral del problema.

Los esfuerzos de todos los pacifistas de todas las tendencias y clases sociales son muy loables por lo que dicen a favor de los hombres que lo llevan adelante, pero son infructuosos y condenados de antemano al fracaso.

Hay que ir al fondo del problema. Hay que destruir y construir en la base social en que se apoya el privilegio.

Cuando las fronteras no dividan más a los hombres y cuando los estados, las leyes, las policías y los parlamentos, sus enarques y sus escuelas patrióticas y anticientíficas, hayan desaparecido de la tierra para dejar lugar al trabajo libremente aceptado, a la organización comunal y libre, descentralizada, a la libre expansión de la cultura sin los diques que pone hoy el Estado, cuando no haya más resultados y se establezca la "fraternidad o-tiva entre los hombres de la única clase de trabajadores de la tierra libre", entonces la paz será un hecho y el fantasma de la guerra se habrá afeitado para siempre del espíritu. Ya no más temeroso, de los hombres.

¿Qué es, pues, esta "paz" en que vivimos?

¿Qué es esa paz y esa guerra con que especulan las oficinas de propaganda de las "democracias occidentales" y de la "Patria del Proletariado" y con su órbita de influencia en los países liberados y ocupados por el ejército rojo?

Paz de artículo de fondo de todos los periódicos, de sermón de fraile —

—

Monseñor de ANDREA y EL DIVORSIO

Hace pocos días, para ser más exactos, el 17 de julio último, monseñor Miguel de Andrea dió una conferencia sobre: "Necesidad urgente de una cruzada espiritual". Dicha disertación debió pronunciarse una semana antes en el teatro Odeón, pero fué suspendida sin que sepamos exactamente las causas. Aunque no sería extraño que ello obedeciera a las que se invocan para cualquier clase de actos organizados por la oposición. El hecho es que la conferencia debió realizarse en la iglesia de Nuestra Señora de la Piedad y contó, desde luego, con un concurso numeroso. Porque monseñor de Andrea goza de gran prestigio entre la oposición... No sólo en los de filiación católica, sino también entre quienes se dicen contrarios a ésta. Quizás tal aprecio se deba a que se le considere un sacerdote de tendencias liberales y quienes así lo califican, seducidos por la oratoria, se olvidan de buscar qué es lo que hay más atrás de las palabras.

Nosotros creemos que el liberalismo de monseñor de Andrea es sólo una máscara para esconder lo que aversión a todo lo que signifique un cambio que reste predominio a la Iglesia. De otra forma, no se concibe su indignación, puesta de manifiesto en su conferencia cuando se refirió a la ley de divorcio. Como parece que en el corriente año el Congreso sancionará dicha ley, el prelado se refirió al peligro que ésta entraña para la integridad de la familia...

Hizo protesta de los derechos que le asisten, como ciudadano y como cristiano para defender las instituciones "con toda la fuerza que me comunica la verdad y con toda la valentía que me infunde la libertad".

¡Hermosas palabras puestas al servicio de una flaca causa, monseñor! ¿Por qué ha de desintegrarse la familia de implantarse el divorcio? ¿Acaso el matrimonio consagrado por la Iglesia Católica es un verdadero sostén, el que asegura lazos indisolubles, a pesar de incompatibilidades y demás factores que pueden gravitar sobre él? Los matrimonios realizados al estilo de otras religiones: o los simplemente civiles, ¿no le merecen a usted, monseñor, el mismo respeto? Porque parece que su indignación es sólo por el otro, puesto que dijo, al dirigirse a quienes han de hacer sancionar la ley: "Y a los que por intereses inconfesables se esfuerzan por inducir al Poder a romper el vínculo de la familia, les diré: si con ello os proponéis inferir un agravio a la Iglesia, sabed que, al mismo tiempo, empobrecéis la sangre y desfiguráis la fisonomía de la patria. Y si con ello pretendéis molestar al clero, pensad que sin destruir la célula madre de nuestra sociedad cristiana, tenéis tantas maneras de desahogar contra nosotros vuestros rencores infundados. ¡Cercenad nuestros derechos! ¡Despojadnos de nuestros bienes, si es que los tenemos!"

No vemos por qué la ley de divorcio ha de ser un agravio para la Iglesia, ni que se empobrezca la sangre, ni se desfigure la fisonomía de la República. No exagere, monseñor. El agravio no va por allí. El agravio consiste — y no a la Iglesia, sino a toda la colectividad — en que se imponga una ley como hecho consumado, en una forma contraria a los principios más elementales que rigen las instituciones que usted tan celosamente quiere defender; los vínculos de familia no han de caer por un simple articulado si es que ellos existían realmente y el rostro del país va siendo desfigurado por causas más profundas aún antes de que se ponga en vigor la ley que tanto le preocupa, monseñor.

Toda su indignación actual no condice con su silencio cuando se impuso, también como hecho consumado, la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas. Esa sanción fué asimismo uno de "los abusos — lo decimos con sus mismas palabras de ahora — de la fuerza o de la ley en su gravitación hacia la persona o la comunidad". Claro. Entonces llevaba agua para su molino y la Iglesia se creía con todos los derechos para inmiscuirse desde la más temprana edad en el fuero íntimo de los hombres. Ese "derecho" que ahora pelagra porque el poder político de los tiempos que corren por todas las encrucijadas del mundo, monseñor, también aspira a la posesión total del individuo. Es decir, pelagra si la Iglesia lo quiere todo para sí, pero no cuando se procede a un reparto equitativo con el poder que la prohija. "¡Despojadnos de nuestros derechos!" — dijo usted en su conferencia —. No importa. Algo le sacará quien se lo dió. Y en cuanto a eso de "¡Despojadnos de nuestros bienes, si es que los tenemos!", permítanos que nos sonriamos con respecto a esto último... Podemos andar de su liberalismo..., pero en cuanto a "si es que lo tenemos"... ¿O proyecta otra nueva Gran Colecta, monseñor, como aquella famosa de 1919?

Mundo Obrero

Soc. de Resistencia Oficios Varios de Quilmes

El proletariado ha perdido su ruta en la organización obrera. La C. G. T., becerro del gobierno organizada verticalmente, dirige con órdenes y prebendas la obscuridad a los que mandan, ahogando las voces que quieran decir la opinión libre o se resistan a la esclavitud.

El pueblo oprimido hoy como en las horas más negras de la oligarquía vacuna ha perdido el sentido de la solidaridad y no sabe si quiera que lo han cerrado todos los caminos a la liberación, nosotros nos rebelamos.

Creando en la voluntad del hombre como fuerza creadora de la sociedad sin clases y enemigos de la disgregación societaria de hoy.

En la seguridad de que la libertad se posee ejercitándola y el social se puede llegar a ella con procedimientos de cuarte? o de convento.

Enemigos del principio de autoridad en todas las formas y del Estado como su conjunción histórica y hecha sistema.

Aspirando a que "los esta?os políticos y jurídicos actualmente existentes que son reducidos a funciones meramente económicas, estableciéndose en su lugar una federación de libres asociaciones de productores libres."

Sabiendo que solo la acción di-

recta nos sacará del estercolero legalitario y reformista.

Conscientes de la explotación capitalista y de que la liberación del proletariado de la opresión económica es un paso fundamental hacia la libertad total del hombre.

Considerando que la F.O.R.A. es un movimiento de obreros y campesinos y hombres libres de resistencia a la organización capitalista y a la absorción estatal.

Entendiendo que la misma suerte el sentido gregario de la lucha de clases y el sindicalismo neutro para luchar con finalidad por el comunismo anárquico. Y siendo su organización federalista y la autonomía de cada sociedad federada y el Pacto de Solidaridad concordante con nuestros fines y propósitos, constituimos la Sociedad de Resistencia de Oficios Varios. Pensamos así. Para agrupar voluntades y clarificar inteligencias en la gimnasia revolucionaria, es el movimiento obrero y el sindicato de resistencia, campo propicio a la y... e las ideas libera-

Marchamos hacia la Anarquía. La unión de los resistentes es el primer paso. La rebelión su corolario.

¡Viva la Soc. de Resistencia.

¡Viva la F.O.R.A.!

Prosigue la Huelga de Plomeros

Como lo anunciáramos en nuestro número pasado, frente al rechazo del Pliego de Condiciones, por parte de la patronal, la S. de Resistencia Plomeros, Cloaquistas, Hidráulicos y Anexos, adherida a la F.O.R.A., hizo efectiva, el día 21 de mayo, ppto., la huelga general del gremio. El conflicto que desde un principio contó con el consenso unánime de los trabajadores pertenecientes a dicho gremio, prosigue, después de más de un mes de huelga, más firme que nunca, no habiéndose registrado el menor desfallecimiento por parte de éstos que, por el contrario en todo el transcurso del movimiento han demostrado un espíritu de lucha a toda prueba que contrasta con el apocamiento y el estado de postración en que han caído muchos gremios en la actualidad, caídos bajo las garras del peronismo. Más de cincuenta casas firmaron ya el pliego y todo hace presumir que en breve habrá de firmarlo la totalidad...

El conflicto, empero, no ha disminuido en intensidad y permite abrigar las esperanzas en un rotundo triunfo; triunfo tanto más significativo en los momentos actuales, a estos trabajadores nuestra voz de aliento y mejores augurios...

Si como dijo Jefferson, "el mejor gobierno, es el que menos gobierna", lo más perfecto para la buena administración de las cosas sería el no-gobierno, vale decir, la ausencia de todo gobierno pues, un gobierno que no gobierna, más que innecesario, resulta un estorbo, una penosa carga.